

1811
Enero.

teniente coronel comandante del regimiento de Toluca D. Ignacio Garcia Illueca, con tres compañías del segundo batallon de su cuerpo. El movimiento retrógrado de la vanguardia del ejército real hizo creer á Mier que estaba en fuga, y moviendo el suyo, adelantó mucha parte de sus fuerzas por su izquierda y centro, comenzando á batir con doce ó quince piezas las seis situadas al pié del puerto, al mismo tiempo que avanzó con otras cinco contra la izquierda de los realistas, á cuya espalda se dejó ver un número considerable de insurgentes. Descubierta así la totalidad de la fuerza y posicion de estos, Cruz determinó atacar á un tiempo las diversas posiciones que ocupaban: confió el ataque por la izquierda al teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, quien con el batallon de marina y tres compañías del primero de Toluca, sin hacer fuego hasta estar á tiro de pistola y cargando en seguida á la bayoneta, se hizo dueño de las cinco piezas que Mier había situado por aquel costado y destrozó toda la fuerza que las sostenia, la que se sostuvo con firmeza, hasta que se rindió el que llevaba la bandera. Mientras Negrete batia y arrollaba cuanto se oponia á su paso, el teniente coronel D. Francisco Rodriguez con los dragones de España y de Querétaro y tres compañías de Puebla, cargó á galope al cuerpo principal de los insurgentes, se apoderó de veintidos cañones, cuyas descargas á metralla recibió con serenidad, y dejando una parte de sus tropas para que los custodiasen, siguió con el resto el alcance del enemigo. Las fuerzas de este que se presentaron á retaguardia, fueron puestas en dispersion por el capitán de navío D. Rosendo Porlier que las atacó con alguna caballería y el res-

1811
Enero.

to del regimiento de infantería provincial de Puebla. Los realistas quedaron así en hora y media de combate dueños del campo, y de toda la artillería y bagajes de los insurgentes, que huyeron en desórden hácia Zamora, habiendo perdido seiscientos hombres. La pérdida de los realistas se redujo á un muerto y dos heridos.

Aunque el resultado de esta accion fuese tan funesto á los insurgentes, ella sin embargo produjo el efecto que Hidalgo se habia propuesto, pues sin embargo de que Cruz no quiso ni aun recoger los despojos del enemigo, dando órden á Trujillo para que mandase de Valladolid á conducir la artillería que habia tomado, para poder continuar sin demora su marcha; no pudo llegar al puente de Guadalajara en el dia señalado en el plan de Calleja, habiéndose detenido en Zamora á reponer unas cureñas, y aunque no encontró resistencia en el paso del rio Grande, pero habiendo hallado una sola barca, fué muy lenta operacion trasladar su ejército á la ribera opuesta. Entre los oficiales que Cruz recomendó por haberse señalado en esta batalla, llaman la atencion por el papel que despues representaron, D. José Mozo del batallon de marina, y los capitanes de dragones de Querétaro D. Angel Linares y D. Luis Quintanar. Recomendó tambien al sargento mayor de dragones de Pázcuaro D. Rafael Ortega, cuya conducta hasta entónces habia parecido sospechosa, y á D. José Canto, teniente del mismo cuerpo, que habiéndose unido á Hidalgo cuando entró en Valladolid, se le concedió el indulto con la condicion de servir en el ejército real en la clase de soldado, y por su brillante comportamiento en esta accion, pidió Cruz al virey que se le

1811
Enero.

restituyese en su antiguo empleo, como se verificó. Mier, perdida la accion, en la que se condujo con valor é inteligencia, se retiró á Guadalajara, y habiéndose indultado despues, sirvió con distincion en las tropas reales, y murió algunos años adelante en Valladolid, en la obscuridad y la pobreza.

Una falsa alarma que hubo en Guadalajara en la noche del 25 de Diciembre, puso en movimiento á toda la gente y la ciudad se iluminó para evitar confusion. Avisóse del pueblo de San Pedro que el enemigo se acercaba, pero habiendo salido Allende á hacer un reconocimiento, resultó falsa la noticia. Cuando por avisos mas ciertos se supo que en efecto Calleja estaba en marcha, salió de aquella capital el 14 de Enero á medio dia el ejército de Hidalgo, á cuya cabeza marchaba este y Allende, y la retaguardia la cubria Torres, el cual llevaba consigo noventa tercios de efectos valiosos que le quitó el intendente Anzorena, impidiéndole los hiciese llevar á su casa á S. Pedro Piedra Gorda, como lo intentaba. Aquella noche acampó toda la fuerza reunida en las llanuras inmediatas al puente de Guadalajara.⁶²

El siguiente dia, habiendo recibido Hidalgo aviso de la derrota de las fuerzas de Mier en Urepetiro, frustrado con esto su intento de impedir la reunion de Cruz con Calleja, resolvió marchar á atacar á este ántes que la reunion se verificase, con cuyo objeto levantó su campo del puente de Guadalajara para ocupar, ántes que Calleja lo hiciese, la ventajosa posicion del puente de Calderon, paso preciso para Guadalajara, y por el que era muy difícil penetrar

⁶² Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 186.

1811
Enero.

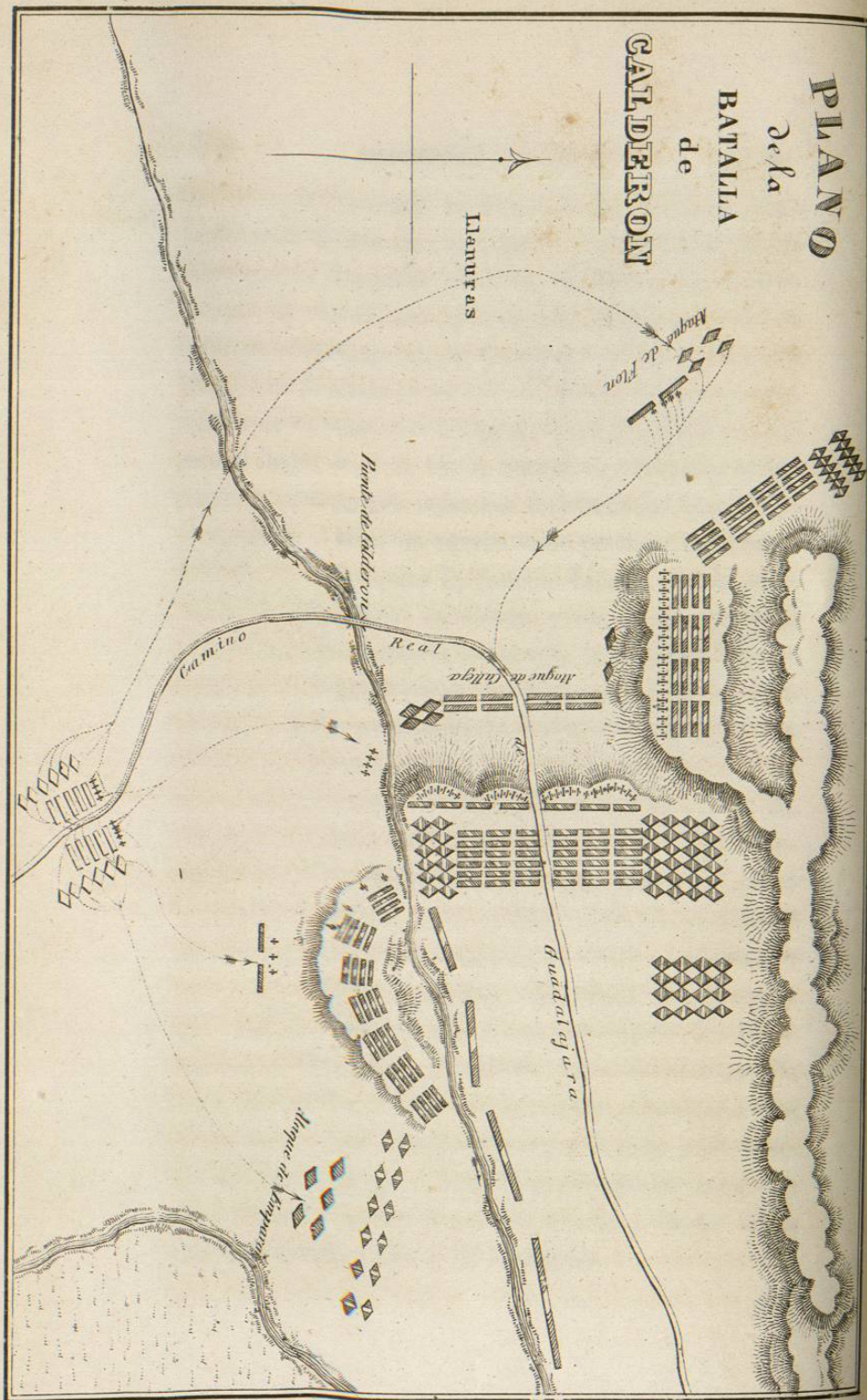
por la estrechez, elevacion y aspereza del terreno.⁶⁵ Su ejército consistia en cien mil hombres, de los cuales veinte mil eran de caballería: tenia siete regimientos uniformados y regularmente disciplinados aunque escasos de armamento, y noventa y cinco cañones, la mayor parte del calibre de cuatro á diez y ocho y uno de veinticuatro, con abundancia de municiones, granadas de mano, cohetes con puntas de hierro, y otros proyectiles con que se habia tratado de suplir la falta de fusiles. De esta numerosa artillería cuarenta y cuatro piezas eran muy buenas, de las fundiciones reales, y habian sido conducidas de S. Blas, como en su lugar dijimos: las restantes eran fundidas en Guadalajara. Aquellas estaban montadas en cureñas bien construidas; la mayor parte de las otras estaban puestas en carros, y no podian variar sus punterías una vez fijas en el sitio en que habian de operar. Unas fuerzas tan considerables, que Calleja creyó se le exajeraban hasta que las vió, daban tal confianza en la victoria á Hidalgo, que al partir de Guadalajara dijo que iba á "almorzar en el puente de Calderon, á comer en Querétaro y á cenar en Méjico." ¡Tan seguro creía el triunfo, y que una vez obtenido este, no encontraria resistencia en ninguna parte!

No era el intento de Calleja atacar á Hidalgo mién-

⁶⁵ Para la relacion de la batalla del puente de Calderon y todos sus incidentes, sigo la publicada de oficio en la imprenta de Arizpe, Méjico 1811 y lo que de ella dice Calleja en su correspondencia reservada con el virey Venegas, publicada por Bustamante, Cuadro hist. tom. 1.º fol. 159, y Campañas de Calleja fol 82. Contaba ampliar estas noticias con las que comunicó al obispo de Guadalajara, el cura Perez de Zapotlanejo, en cuyo distrito se dió la accion, y que se halló en el campo de Hidalgo, pero habiéndome remitido este documento original, con otros muy importantes, el P. Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo, carmelita (Nájera) á quien debo muchas de las noticias de que he hecho uso en este capítulo, fué robada la diligencia que los conducia y todo se extravió en ella, lo que ha sido una pérdida irreparable para mí.

1811
Enero.

tras no se le reuniesen las fuerzas de Cruz; mas impues-
to del movimiento de aquel por un correo que el dia 15
interceptó en Tepatitlan, enviado á Marroquin que con una
division de cinco á seis mil hombres y algunas piezas de
artillería observaba los movimientos del ejército real, se
dirigió con presteza al puente de Calderon, que Hidalgo
trataba de ocupar, con el objeto de prevenirlo si pudiese;
pero al llegar á él el 16, lo encontró ya dueño de aquel
punto, y situado con todas sus fuerzas en las alturas cir-
cunvecinas. Hizo en aquella tarde practicar un recono-
cimiento por el capitán D. Antonio Linares, con la com-
pañía de voluntarios de Celaya y con la que se habia
formado con los europeos escapados del degüello de Gua-
najuato, y habiendo dispuesto que estas se adelantasen á
desalojar á los independientes del puente y sus inmedia-
ciones, se empeñó un fuego tan vivo, que obligó al ge-
neral realista á hacer marchar para sostenerlas al batallon
ligero de S. Luis con un cañon, los escopeteros de Rio-
verde, y dos escuadrones de los regimientos de dragones
de España y Méjico. Los realistas quedaron dueños del
puente, y en la noche continuaron, sin ser incomodadas
sus descubiertas, buscando en las márgenes del arroyo
que dividia los dos ejércitos, pasos practicables para la ar-
tillería y caballería. El ejército real tomó posicion á la
vista del contrario al pié de una colina, y pasó la noche
vivaqueando, con toda la vigilancia que exijia la proximi-
dad de los enemigos. Todo se preparaba por una y otra
parte, para la memorable batalla que iba á decidir al dia
siguiente la suerte de la Nueva España.



CAPITULO VII.

Batalla del puente de Calderon.—Derrota y fuga de los insurgentes.—Oficiales que se distinguieron.—Acciones señaladas de valor.—Reflexiones sobre esta y las batallas anteriores.—Informe reservado de Calleja al virey.—Contestacion de este.—Entra Calleja en Guadalajara.—Llega Cruz en el mismo dia.—Proclama de Calleja á su ejército.—Marcha Cruz á S. Blas.—Contrarrevolucion en este puerto.—Muerte del cura Mercado.—Entra Cruz en Tepic y en S. Blas.—Regresa á Guadalajara y queda con el mando de la provincia.—Operaciones en Sonora.—Despoja Allende á Hidalgo del empleo de generalísimo.—Llegada de ambos á Zacatecas.—Salen Allende é Hidalgo para el Saltillo.—Entra Ochoa en Zacatecas.—Marcha Calleja á S. Luis.—Excesos de Herrera.—Sale para Rioverde.—Derrótalo García Conde en el Valle del maiz.—Retrase Herrera al Nuevo Santander.—Es cojido y fusilado.—Resuelve Allende pasar á los Estados- Unidos.—Objeto de este viaje.—Disposiciones del virey y de Calleja para impedirlo.

AMANECIÓ el dia 17 de Enero de 1811, y con su luz se dejó ver el ejército de Hidalgo ocupando una loma escarpada de bastante elevacion, que corria á la izquierda del arroyo que lo separaba de los realistas en la longitud de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó plano inclinado de grande extension, donde se hallaba reunida la principal fuerza: en lo alto de la loma estaba colocada una bateria de sesenta y siete cañones, apoyada su espalda en una barranca profunda y flanqueada por sus costados por otras baterias menores, que á distancias iguales la defendian y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército real, intermediando

1811
Enero.